

critic@rte



www.criticarte.com

Crítica social; J.C. Castillo, Ulises Matamoros

México atraviesa un conflicto post-electoral que revela la podredumbre del sistema político. Después de mantener mi opinión restringida a los comentarios en el ámbito de redes sociales, me preguntaba incorporándome al debate ¿Tiene algo que ver el arte con las elecciones? ¿Cómo reacciona el arte resistiendo a las conductas políticas? Ha habido una continua y profusa producción de perspicaces e ingeniosas ideas combinando imagen y texto difundidas en la red por artistas y diseñadores, además del acompañamiento de intensas protestas ciudadanas lideradas por movimientos como “#YoSoy132” donde lo visual juega un importante papel en la manifestación de las ideas.

Las elecciones son uno más de los resultados de ejercer el derecho de participación del ciudadano en la democracia, forma de gobierno que se presupone surge de la comunidad eligiendo a quienes los representan y defienden el bien común. Es evidente que la clase gobernante se aleja con sus privilegios de la población general respondiendo, en cambio, a su enriquecimiento personal, conservación del poder, alineamiento con el proyecto globalizado neoliberal ajeno a los intereses de la nación, o respondiendo a los poderes fácticos como ahora lo harán a los intereses de las televisoras 20 diputados del PRI, PAN, Movimiento Ciudadano y Partido Verde. Y para obtener estos objetivos, esta democracia liberal como parte del sistema capitalista se comporta desde un régimen de Plutocracia: la actividad política y social está condicionada por los intereses económicos de los grandes monopolios que, a su vez, son grandes accionistas en los medios de comunicación masiva. En las elecciones actúa toda la maquinaria del poder económico para obtener la victoria, que se encontrará luego sujeta a los intereses privados de esas contribuciones realizadas por complejas operaciones financieras, tanto irregulares desde los gobernadores, como de lavado de dinero de la delincuencia organizada, como ahora se revela con el PRI.

La actual consecuencia política con estas controversias en México es que desvela esos poderes fácticos que manipulan la opinión pública y también, sus resultados reflejan la indiferencia o temor de gran cantidad de población cegada por el propio sistema político, y encerrados en la situación económica que los aborrega mentalmente. El ciudadano vive sumergido en la avalancha de mensajes e imágenes donde ya no distingue la representación de lo real; el simulacro y la simulación son modos de relación predominantes en la estructura social. El individuo se somete a la imposición de los sistemas de representación colectiva que buscan legitimarse en la existente estructura de poder. Se precisa un análisis profundo, llevado a cabo con la deconstrucción (Jacques Derrida), que busca señalar los supuestos metafísicos que toda estructura esconde o reprime para ser factible. La teoría crítica, y la crítica social, como géneros teóricos tematizan y demandan sobrepasar los

límites dispuestos por las existentes relaciones sociales advirtiéndolo sobre los componentes profundos que revelan los condicionamientos del pensamiento, paradigmas, que reafirman creencias e ideologías.

El arte no puede desatender estos planteamientos. Debe activar la indagación y denuncia de las estructuras sociales, y cuestionar con su exploración teórica y plástica la situación del ser humano como agente social inmerso en un sistema cognitivo. El espacio social determina la acción del artista que se compromete. Mucho del arte en Puebla se afana en apariencias que caracteriza la idiosincrasia poblana: mirar a las estrellas y los ángeles desviando la mirada de lo crudo de la realidad terrenal. Se agrupan en exposiciones exuberantes tratando, con el abrigo de la belleza, de escapar de la acechanza y reclamo de ese entorno en el que viven y por el que circulan; lugares y situaciones de los que no escapan apartándose dentro de los espacios de ostentación. Finalmente tienen que lidiar en sus camionetas con la trama urbana de Puebla, su abandono y confusión señalética, el estado del pavimento y la inseguridad hasta que regresan a la suntuosidad de su ámbito privado. Eso... ¡Si se regresa sin sufrir un accidente, al que todos estamos expuestos!... Mucho más como sucede en el Periférico Ecológico que acumula una sangrienta cifra mortal.

Los ciudadanos comenzaron a elevar su queja y el Gobierno, aún reticente, comienza a escuchar y atender el deplorable estado de esta vía de circulación que, como **Juan Carlos Castillo** compendia en su proyecto artístico (Expuesto en la galería de la U. Iberoamericana hasta el 22 de Sept): se asemeja a un “*Via Crucis*”, señalado por las muertes y accidentes. Ahora ha pasado como sucede con todo en este paciente México donde la lista de inconformidades aumenta, hasta que un solo agregado más rebasa la paciencia. Ocurrió con el asesinato del hijo de Javier Sicilia por una banda de narcotráfico que detonó esa proclama social: “*Estamos hasta la madre*”. Así se sintió la muerte de Luis Matanzo en un accidente en el Periférico que originó diversas actuaciones. Una de ellas la protagoniza Juan Carlos como experiencia de arte de acción o contexto, simbolización, tributo y reflexión, con la realización de fotografías (juancarloscastillo.viewbook.com/viacrucis) involucrando una silla vacía con la que recorrió los 58 Km del periférico; un proceso vivencial donde plasma el vacío, la profunda ausencia de tantos seres que perdieron la vida en el camino del Periférico.

Detenerse, reflexionar cargando con un punto de anclaje visual como es una silla maltratada, que la hace protagonista de cada una de las imágenes; la escala humana, sin exhaustiva documentación que emule otras obras de arte conceptual de paseos y mapeos en la geografía. Aquí, la toma fotográfica transmite el instante conmovido de la concreción territorial del lugar donde quedan evidencias de percances automovilísticos con rastros materiales señalando las barreras destrozadas, vestigio de impactos que pulverizan estos montículos de cemento que quedan desplazados, quebrados y fragmentados como crueles heridas abiertas en plena carretera; testimonios de dolor y desaparición que sostienen nuestra mirada al Periférico Ecológico de Puebla. Lo que vemos y que sabemos... disparates de acceso y circulación, así como la falta de mantenimiento e iluminación que están costando vidas, y que la obra de Juan Carlos Castillo, con integridad artística e impregnada de estrategia crítica y compromiso social, reclama la atención combinando en sus imágenes la vivencia del espacio real con el espacio simbólico.

Al arte le corresponde la exigencia de desplegarse articulando la experiencia social con lo político; debe propiciar una dialéctica continua entre el ámbito de creación artística y el espacio social en el que se trabaja, potenciando una crítica cultural que permita concienciar y denunciar los condicionamientos impuestos sobre el individuo en la sociedad.

Una de las prácticas de arte contextual más relevantes en Puebla es realizada por **Ulises Matamoros** impulsando una hibridación entre productos indígenas y los de consumo capitalista. Ulises lleva explorando esta opción creativa desde hace tiempo. Su muestra reciente de la serie “*Proyecto para un plan nacional de desarrollo*” en la Casa de Cultura de Puebla y en el Museo Erasto Cortés viene a condensar esas propuestas que circularon individualmente en varias exposiciones. Ulises se adentra hasta el propio contexto indígena donde se configuran esos objetos utilitarios que marcan la identidad de sus usuarios/productores. Realiza el registro de un performance de interacción real con la población en la sierra poblana que, elaborando la tortilla común, va estampando el globalizado logotipo por antonomasia de McDonalds sobre la misma tortilla buscando modificar el status de alimento básico con el de producto de consumo distintivo, para presentarlas después recodificadas en el espacio de arte.

Ulises recurre a menudo en su obra a una apropiación de los elementos sémicos o reales entrecruzando los aspectos suntuosos del capitalismo con la extendida pobreza de los pueblos indígenas de México bajo ironías descarnadas. Así lo realiza con varios zapatos deportivos de apariencia lujosa con logotipo de marca que reflejan en un espejo su lado posterior con la desgastada esencia de la escasez material, las prendas de abrigo indígena inscritas con los signos de marcas de prestigio y lujo, chanclas de elaboración artesanal de uso popular mostradas como en escaparate comercial, molcajete en forma de batidora, bolsas de plástico de mercado tradicional grabadas con el símbolo de McDonalds, entretejido de palma que forma figura estelar del consumo, sombrero tradicional con marca deportiva...

Basándose en las afirmaciones de Jean Braudillard sobre la economía política del signo, Ulises establece la posibilidad utópica del desarrollo económico y salida de la marginación a través de una práctica de re-significación del objeto funcional. Superar la percepción normal de esos objetos en términos de necesidad, para imbuirlos de un valor social del consumo elitista. En realidad no es una hipótesis de desarrollo económico factible sino una ironía sobre el consumo y la subsecuente situación de desigualdad en una sociedad clasista sobre la que como proyecto nacional pretende, paradójicamente, expandir la competitividad con la globalización de marca y producto que subyace en el imaginario del ser indígena: al unir este proceso intelectual irónico con el producto popular logra cuestionar la representación con esta actitud de práctica artística fundida con la misma vida.

Ulises actúa con una ironía estética... Transforma estos productos funcionales de calzado, vestido y alimento, convirtiéndolos en símbolo de lo que no es. La estrategia irónica no rechaza lo ironizado sino que, poniéndose a distancia descubre que lo que éste dice no es tal. Al mostrar ese mismo objeto en el discurso irónico, saca a la luz el simulacro pero también sobre lo que el simulacro se ha ejercido. Este simulacro y simulación son los modos predominantes en la estructura social y política que el arte comprometido se empeña en mostrar y denunciar a través de las obras de estos artistas.

Comentarios: “arte@criticarte.com”. Este artículo, con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de critic@rte en internet: www.criticarte.com [Sígueme en](#) facebook: [criticarte](#), twitter: [@arte_criticarte](#)

Ramón Almela
Doctor en Artes Visuales
Agosto de 2012